

# Iraq: otra guerra se libra en los medios

Del núcleo artístico y literario que en su día fue Bagdad a los años plomizos de la dictadura, ensombrecidos por guerras y más guerras, que tiñeron de sangre las plumas de los admirados poetas de la antigua Mesopotamia. Del ansia de libertad de expresión, tras el derrocamiento del dictador, al caos actual, el control de las fuerzas ocupantes y el odio sectario en los medios.

**ESTHER VÁZQUEZ GARCÍA**

**E**n Iraq, el conflicto bélico que se vive, uno de los más sangrientos de la historia reciente, ha empañado las nuevas perspectivas que surgieron en materia de información tras la caída del régimen de Sadam Husein.

El panorama informativo de Iraq ha sufrido los vaivenes propios de su historia. Centro neurálgico del acontecer en el Oriente Próximo, gozó de años de esplendor. “En los años veinte se publicaban decenas de diarios, semanarios y revistas literarias y, entre ellos, el periódico satírico *Habez Bouz*, muy apreciado entre la gente de Bagdad. La población iraquí tenía acceso a toda la producción escrita del

mundo árabe, lo que dio origen al dicho “lo que se escribe en el Cairo, se imprime en Beirut y se lee en Bagdad”<sup>1</sup>.

Hasta la caída del régimen de Sadam, en Iraq los medios de comunicación estaban controlados por el partido gobernante, el Baaz, partido único que llegó a contar con más de un millón y medio de afiliados. La censura dominaba el panorama escrito y audiovisual. Nada podía escaparse a los ojos y oídos de las autoridades. Un control que se hacía más evidente en tiempos de guerra. La credibilidad de los medios estaba en entredicho para los propios iraquíes. Durante la primera Guerra del Golfo (1980-88), que enfrentó a Irán e Iraq, y, so-

**Esther Vázquez García**, periodista, es redactora del programa de TVE *En portada*.

bre todo, los últimos meses de contienda, los partes de guerra ofrecidos por las televisiones y radios locales ya hablaban de la rendición iraní y la contundente victoria de las tropas iraquíes, cuando el conflicto aún no había concluido.

Recuerdo que por aquellas fechas, en marzo de 1988, me encontraba en el país, invitada junto a otros periodistas, escritores y arabistas, con motivo de la celebración de uno de los –entonces– más famosos festivales de cultura de Iraq: El Mirhbad. Realizábamos una gira por tren que incluía visitas a los frentes militares iraquíes del norte y del sur. Fue durante ese viaje, y en el mismo tren, cuando escuchamos la noticia del final de la guerra, que, en realidad, no llegó hasta cinco meses después.

En el marco de una noche temática sobre Iraq, el canal franco-alemán Arte emitió el martes 21 de enero de 2003 un documental titulado irónicamente *Nuestro amigo Sadam*. Al día siguiente, la prensa oficial iraquí retrataba la emisión como un “homenaje al venerable presidente”. Y alegaron para ello que la importancia y sinceridad del homenajeado no dejaba ninguna duda: el documental duró dos horas”<sup>2</sup>.

A pesar de la escasez de libertades durante la época de Sadam, algunas comunidades, como los kurdos, tenían canales de radio y televisión en su idioma, una lengua que también se enseñaba en las escuelas, algo de

Durante la época de Sadam, algunas comunidades, como los kurdos, tenían canales de radio y televisión en su idioma.

lo que no gozaban los kurdos en Turquía, por ejemplo.

Pero los medios subrayaban constantemente el carácter nacionalista de los iraquíes como una sola entidad, intentando alejar cualquier evidencia de división. La propaganda del régimen se esforzaba en reunir los ingredientes de arabismo y baasismo, y los aglutinaba para lanzar un mensaje unificador. El carácter laico del régimen, que dominó durante la primera Guerra del Golfo y que se volcaba también en los medios de comunicación, se fue transformando posteriormente y ya durante la segunda Guerra del Golfo, tras la invasión de Kuwait. La religión quedaba inmersa en ese mensaje y en la propaganda de los medios. A partir de entonces, la imagen de Sadam rezando empieza a formar parte de esa galería de fotos presidenciales que se veían por doquier en todo el país.

Durante el régimen se cuidaba también mucho la imagen que los periodistas occidentales pudieran dar del país. Cualquier medio que acudía a Iraq era sometido al control de las autoridades, los periodistas debían ir todo el tiempo acompañados por un 'guía' impuesto por el Ministerio de Información, que controlaba los pasos dados por el visitante y señalaba aquello que se podía o no filmar.

Los visados de entrada en el país para los periodistas estaban limitados, y muchos tenían que aprovechar la celebración de algún gran acontecimiento (festivales, aniversarios...) que el régimen deseara exportar para obtener el permiso de entrada.

En aquellos años, la información procedente del exterior era escasa, las parabólicas estaban prohibidas. Sólo los edificios oficiales estaban coronados por estas antenas. Los altos mandos conocían lo que pasaba fuera y lo que desde el exterior se hablaba de su país, pero la población apenas se enteraba, escuchando a escondidas transistores que captaban Radio Montecarlo o la BBC en árabe.

El acceso a internet sólo era posible a través del servidor gubernamental. Tampoco se podían utilizar los teléfonos vía satélite. Al igual que colocar una parabólica, su uso implicaba una multa en el mejor de los casos; en el peor, la cárcel. En una ocasión, mientras realizaba un reportaje en Iraq en 1992, entrevisté a una familia de origen cristiano, que vivía en

una zona residencial del centro de Bagdad. Al ver nuestro aparato de teléfono (vía satélite), uno de los miembros de esa familia nos pidió que se lo dejáramos para hablar con unos familiares en el extranjero, pero cuando salimos al jardín para colocarlo de modo que dispusiéramos de la cobertura adecuada, el miedo asomó a sus rostros. No dudaron en ocultarse con toda clase de arbustos y macetas para que los vecinos no pudieran verles utilizando este aparato. Rápidamente, nos explicaron que cualquier chivatazo de alguien a los servicios secretos les señalaría, de forma automática, como sospechosos de conspiración. A principios de los años noventa, algunos se atrevían a fabricarse las antenas parabólicas de modo artesanal y las escondían tras un depósito de agua o de aire acondicionado para poder ver en sus televisiones los nuevos canales árabes por satélite, que, en aquel tiempo, comenzaban a aparecer. El hijo mayor de Saddam, Oday, temido por su violento carácter y sus desmanes, además de ejercer como 'ministro oficioso' de Deportes y de la Juventud, se encargó también del control de los principales diarios y revistas, así como de canales de radio y televisión. Elegido, por supuesto con el cien por cien de los votos, como presidente del Sindicato de Periodistas Iraquíes en 1992, sus órdenes eran estrictas y a la tradicional censura impuesta se sumó el miedo a sus descontroladas reac-

ciones ante alguna información que no fuera de su agrado. Durante los más de 10 años de embargo por las sanciones de la ONU impuestas a Iraq, la consigna que debían retratar los medios, de acuerdo con los deseos del régimen, era la de la “supervivencia con orgullo”. Este castigo colectivo, que dañó sobre todo a la población, trajo consigo una oleada de corrupción en todos los ámbitos, debido al deterioro social y económico que sufrió el país<sup>3</sup>.

En esa época, las autoridades facilitaron un poco la concesión de visados de entrada de periodistas extranjeros, ya que ellos solían denunciar los efectos de las sanciones para el pueblo iraquí. Las peticiones de la prensa extranjera para entrar en el país se multiplicaban con los primeros rumores de guerra. Si en la segunda Guerra del Golfo en enero de 1991 (tras la invasión iraquí a Kuwait el 2 de agosto de 1990) la cadena norteamericana CNN fue casi el único testigo, periodistas de todo el mundo intentaron en la tercera guerra (la invasión norteamericana a Iraq en marzo de 2003) que eso no volviera a ocurrir. Una avalancha de periodistas llegados de todas partes esperaba meses antes los visados para poder retransmitir una guerra anunciada.

“Aparte de las grandes cadenas estadounidenses que abandonaron Bagdad antes del 20 de marzo de 2003, la mayoría de los periodistas internacionales se quedaron. El resultado fue

Durante los más de 10 años de embargo por las sanciones de la ONU impuestas a Iraq, la consigna que debían retratar los medios era la de la “supervivencia con orgullo”.

una cantidad de imágenes, comunicados, reportajes y noticias sin parangón en la historia de un conflicto bélico”<sup>4</sup>.

### **Cuando las cámaras se convirtieron en objetivo**

Iraq se ha convertido en uno de los lugares más peligrosos del mundo para el ejercicio de la profesión periodística. Desde el inicio de la invasión estadounidense, 192 periodistas –según la agencia Voces de Iraq– han muerto mientras cubrían la información desde allí.

La situación en Iraq acaparaba las portadas de diarios y revistas y las cabeceras de los principales informativos de todo el mundo. El 19 de marzo, las calles de Bagdad estaban tranquilas, a pesar de que todo apuntaba a que el ataque era inminente. Los pe-

riodistas que se encontraban allí ya se habían acostumbrado a los propagandísticos discursos del entonces ministro de información iraquí, Mohamad Said Al Sahaf, cuyas pintorescas intervenciones diarias negando el más mínimo avance de las tropas invasoras –aunque éstas se encontraran ya a pocos kilómetros de la capital–, le habían hecho ganarse en Estados Unidos el apodo de Alí, el cómico. Pero otros muchos esperaban en países próximos conseguir el visado, algo que en esas fechas se había convertido ya en casi una misión imposible.

“Adnan Jaber, español de origen palestino, había conseguido unas semanas antes de la invasión uno de esos ansiados pases al país, que permitió la entrada de un equipo de una productora española, gracias a la cual pudieron dar servicio de satélite a las televisiones extranjeras en Bagdad. Un difícil reto ya que más de 1.600 periodistas esperaban en Jordania para conseguir un visado”, aseguró el corresponsal de TV3 Esteve Soler. “Adnan intentaba ayudarnos a todos nosotros, consiguió recuperar los teléfonos que habían sido requisados por las autoridades iraquíes a unos compañeros y que yo mismo pudiera quedarme en el país cuando me habían dado 24 horas para abandonarlo”<sup>5</sup>.

“Todos los españoles que estábamos allí logramos hacer una piña”, afirma Adnan. “Yo, la verdad, sí que temía que la prensa pudiera llegar a ser un objetivo, los estadounidenses

no querían otros testigos, sólo querían que se contara lo que a ellos les parecía, no la realidad, así que sucedió la tragedia...”.

Era mediodía del 8 de abril de 2003. Numerosos periodistas y cámaras de todo el mundo se concentraban en el Hotel Palestina, que se había convertido desde hacía algún tiempo en un improvisado centro de prensa.

“Aquel triste día”, recuerda Adnan, hablando de la muerte del cámara de Telecinco José Couso, “yo estaba en mi hotel, en el Sheraton, que se encuentra muy cerca del Palestina. Me preparaba para ir donde teníamos colocados los equipos y oí una fuerte explosión, que hizo que todo el hotel se tambaleara. Al principio pensé que habían alcanzado a nuestra furgoneta, entonces bajé rápidamente a la calle y comprobé que el ataque había sido contra la planta 12 del Hotel Palestina, en la que se encontraba un equipo de la agencia Reuters. En ese balcón había una cámara móvil que rodaba las 24 horas, se veía perfectamente que era una cámara”, recalca Adnan. “El disparo del tanque estadounidense destrozó las plantas 11, 12 y 13, donde cayó nuestro compañero y querido amigo José Couso. Trasludamos a José al hospital. Le habían herido de gravedad en una pierna; durante su operación, estuve esperando en la puerta; después entramos al quirófano, yo le llamé José, José... Su muerte me causó una gran

tristeza, todos nos vinimos abajo, nunca le olvidaré. Personalmente le tomé un gran cariño: ‘Buenos días, padre’, siempre me decía. Cuando te veo, olvido la guerra porque siempre estás así tranquilo con tu vaso de té en la mano...’. La mala suerte fue que le tocara a nuestro compañero. José, que descanses en paz”.

En el mismo ataque del carro de combate norteamericano moría otro cámara en ese mismo hotel, Taras Protsyuk, de origen ucraniano. Un día antes, el 7 de abril de 2003, el periodista del diario *El Mundo* Julio Anguita Parrado fallecía víctima de un misil al sur de Bagdad. Junto a él, perdía la vida también Christian Liebig, reportero del semanario alemán *Fokus*. Según las fuentes del Pentágono, se trató de un ataque con un cohete tierra-tierra iraquí, que alcanzó por la espalda a las tropas estadounidenses cuando éstas intentaban llevar a cabo una incursión en Bagdad. Harald Henden, fotógrafo del periódico noruego *Verdens Gang*, de Oslo, relataba en el diario *El Mundo* las circunstancias que rodearon la muerte de Julio. “La noche anterior nos invitaron a asistir a la incursión. Tuvimos la libertad de decidir y Julio y el reportero alemán prefirieron quedarse. Nos habían advertido de que el ataque sería muy duro. Nos metieron en un blindado y recibimos mucho fuego, pero volvimos sanos y salvos. Cuando estábamos en Bagdad llegó la noticia de que había caído un cohete en el cuar-

Las parabólicas se convirtieron los primeros días de la era post-Sadam en ‘objeto de deseo’, y empezaron a ser uno de los productos estrella en tiendas y mercados.

tel general y habían muerto dos periodistas. Nos imaginamos que eran ellos. Es increíble que en el lugar más seguro les haya pasado esto”<sup>6</sup>.

Julio Anguita cubría la información como ‘empotrado’ en las tropas estadounidenses. Unos 600 periodistas cubrieron la invasión trabajando en el frente junto a las tropas de la coalición anglo-estadounidense. Fueron las primeras bajas, pero desgraciadamente el número de muertes entre los informadores aumentaba y la situación se hizo cada vez más peligrosa.

### **Esperanzas rotas: de la represión al caos**

La imagen de la caída de una de las estatuas de Sadam era el símbolo del comienzo de una nueva era. Para muchos, una esperanza, la ansiada liber-

tad. Los medios de comunicación intentan despertar del letargo, pero la violencia y la continuación de la ocupación frenaron muchas expectativas.

Además de la proliferación de diarios y revistas tras la caída del régimen, los grandes platos de las antenas empezaron a surcar el paisaje de todos los rincones del país. Las parabólicas se convirtieron los primeros días de la era post-Sadam en 'objeto de deseo', y empezaron a ser uno de los productos estrella en tiendas y mercados: "La gente prefiere ahorrar en la comida antes que privarse de la parabólica", explica un comerciante de la calle Karrade karej, en Bagdad. "Ahora, incluso los zapateros venden parabólicas", dice otro. Una antena costaba entre 150 y 220 dólares, una suma equivalente a la multa a la que se arriesgaba con Saddam Husein si se descubría una parabólica en el fondo del jardín o escondida en una caja de cartón en el tejado. El hecho de poder disponer de algo, antes prohibido, sumado al interés por conocer lo que ocurría en el país, llenaron de antenas las fachadas y tejados.<sup>7</sup>

Una de las cadenas de mayor audiencia en esos primeros días después del derrocamiento de Saddam fue la cadena por satélite de Qatar Al Jazira, a la que muchos ya conocían por su cobertura de la guerra. Al Jazira mostró la alegría de los iraquíes tras la caída del régimen, pero también cómo tuvieron que soportar las difíciles condiciones de vida que suponía

la ocupación. Concedió la palabra a la población iraquí y trató de contribuir a apaciguar tensiones interétnicas. Sin embargo, la cadena se enfrentó a hostilidades en algunas regiones del país. Dirigentes chiíes le reprochaban haber ignorado prácticamente el asesinato por parte del régimen de Saddam de Mohamed Sadek Al Sadr, uno de los grandes líderes chiíes, en febrero de 1999.<sup>8</sup>

Frente a este nuevo panorama de medios árabes, Estados Unidos lanza también su ofensiva mediática: "Los Estados Unidos han gastado en Iraq 200 millones de dólares en medios de comunicación pero el resultado parece ser más bien pobre".<sup>9</sup>

La población iraquí desconfía de los medios financiados por Estados Unidos, la cadena de televisión por satélite norteamericana en lengua árabe Al Hurra (La libertad) no logra despertar el interés de la audiencia, no sólo en Iraq sino en todo el mundo árabe, en general.

Paralelamente a la avalancha de medios, las conexiones a internet se incrementan; comienzan a proliferar cafetines y locutorios en los que se puede navegar ahora libremente. Desde el comienzo de la invasión, en el país surgió un nuevo fenómeno, los blogueros. El que no dispone de un periódico, crea su propia web para contar todo aquello que desee. El anonimato que permite este medio asegura más libertad de expresión, ya que, a pesar de la desaparición de la

censura, muchos siguen teniendo miedo a decir lo que opinan. Ese miedo se incrementa a medida que aumenta la violencia en el país.

La libertad de prensa se ve también empañada, en ocasiones, por el poder de las nuevas autoridades iraquíes. El anuncio de la condena a muerte de Sadam Husein y las reacciones de algunos medios al respecto estuvieron envueltas en medidas de censura y también de castigo.

“El 5 de noviembre de 2006, las fuerzas del orden iraquíes cerraron dos canales privados de televisión por ‘incitación a la violencia y al asesinato’, tras las manifestaciones que tuvieron lugar como consecuencia de la condena a muerte del ex presidente Sadam Husein”.<sup>10</sup>

También, según informaciones recogidas por Reporteros sin Fronteras, medio centenar de policías habrían invadido durante 45 minutos los locales del canal privado iraquí Al Char-kiya. Amenazaron a sus responsables con cerrarlo si el canal seguía emitiendo programas sobre el juicio de Sadam Husein.

La saturación de medios ha sido una constante desde los primeros días de la ocupación en Iraq. “Cualquiera ahora puede fundar un periódico, una revista o un canal de televisión, incluso sin aparecer en ningún tipo de registro”, asegura Zuhair al Jazaery,<sup>11</sup> redactor jefe de la agencia Voces de Iraq (Aswat al Iraq). (12) “Hemos pasado de tener cuatro periódicos en la

La saturación de medios ha sido una constante desde los primeros días de la ocupación en Iraq.

época de Sadam a contar con 186 periódicos y semanales sólo en los tres primeros meses después de su caída, pero casi todos sin base legal, en algunos casos sin base periodística, porque muchos periodistas salieron del país durante la época del embargo para buscar trabajo fuera, así que ese salto de la prensa hacia la libertad se ha dado sin la adecuada preparación de los medios”.

Zuhair, de confesión chií, ejercía como periodista en la época de Sadam. “Comencé como profesional en 1969 en un periódico. Eran épocas difíciles, el control de los medios era total, ni siquiera había posibilidad de apuntar algo entre líneas, nada se escapaba al control del partido. Ahora se puede decir que hay libertad pero no es total”, explicaba Zuhair.

“Hay libertad de expresión, aunque muchos campos permanecen oscu-



ros. ¿Cómo criticar a estos partidos o a esta gente? ¿Cómo expresarme guardando la neutralidad en un país preionado por la violencia sectaria? No es fácil, si no hay censura por parte del Gobierno, entonces sí la hay –y mucha– dentro de la sociedad. Tienes que pensar a quién puedes enfadar por publicar esto o lo otro, porque un partido tiene sus milicias que le defienden, el Gobierno a sus fuerzas de seguridad; pero si eres independiente, neutral, no puedes costearte tú la seguridad, siempre estás en peligro. Estás entre varios fuegos, así que podemos decir que hay libertad de prensa, pero sólo en teoría”.

En cuanto a la censura que ejercen las fuerzas de ocupación, Zuhair cree que también ellos ejercen su presión en los medios. “Yo soy editor jefe de una agencia y en los tres años que llevo en el cargo, nunca he recibido ningún aviso por parte de los estadounidenses ni de otras fuerzas de ocupación, pero eso no quiere decir que siempre sea así. A veces mandan avisos, otras es el propio Gobierno el que se enfada y acusa a los medios de exagerar un conflicto. Incluso, en ocasiones son las fuerzas de ocupación las que dicen que incitas a la violencia con tal o cual información, e incitar a la violencia es ir contra la seguridad, así que esas son palabras con truco, con trampa”.

Zuhair considera que uno de los principales problemas para un periodista en Iraq es encontrar fuentes objetivas. “No es fácil captar la realidad,

nosotros tenemos que contar con muchas fuentes para escribir una historia. Como agencia de noticias, dependemos del paso del tiempo. Por ejemplo, cuando ocurre un atentado, preguntamos de vez en cuando el número de víctimas; y después hay que consultar con muchas fuentes, preguntamos al Ministerio de Sanidad, al de Interior y al de Defensa; luego, la información que recogemos en el lugar de los hechos. En mi despacho, como si fuera un laboratorio, vamos poniendo todos esos datos. Más difícil aún es hacer la información sobre el Parlamento, no se puede saber que se ha decidido, cada uno lo explica desde su punto de vista. No hay una fuente oficial”. A pesar de ello, Zuhair cree que es muy interesante poder contar algo desde tan diferentes ángulos y dejar a la gente que sea quien decida cual es la historia real.

Entre la gran eclosión de medios, la de las televisiones por satélite. “Más de una treintena”, asegura el periodista iraquí. Quien estima, además, que más una decena de canales ni siquiera están registrados. “Es muy fácil montar un canal”, dice, “incluso lo puedes hacer desde tu casa”.

## **Violencia sectaria vía televisión**

El odio sectario se ha instalado también en las pantallas. Algunos canales ejercen de portavoz de sus grupos, otros emiten consignas incendiarias contra sus enemigos.

A pesar de los intentos de las nuevas autoridades de controlar algunas informaciones, la caótica situación que vive el país facilita que se cuelen, sobre todo en los nuevos canales de televisión, mensajes que de ningún modo contarían con el visto bueno ni de las fuerzas de ocupación ni del actual Gobierno.

Hoy, la proliferación de canales invade las televisiones. Cada grupo político, cada etnia, cada confesión religiosa quiere disponer de uno que ejerza de portavoz. Esto ha llevado a una nueva confrontación que se produce a través de las pantallas. La ministra iraquí de Derechos Humanos, Wijdan Salim,<sup>13</sup> es uno de los pocos miembros del actual Gobierno que no proviene del exilio, pasó toda su vida en Iraq. Asiria de religión cristiana, como el antiguo viceprimer ministro Tarek Aziz, e ingeniera de caminos de profesión, ha visto en su país la decadencia producida por las guerras, la represión del antiguo régimen y el caos y la inseguridad de esta etapa. Ella se ha atrevido a encargarse de una difícil cartera en un complicado momento: “Lo primero de mi misión”, dice Wijdan, “será dar a conocer lo que son los derechos humanos a un pueblo habitualmente acostumbrado a ser víctima de la falta de derechos. Y en esto, los medios de comunicación del país tienen una importante labor”.

La ministra considera que actualmente, y pese a la violencia que gol-

Suníes y chiíes se disputan no sólo el espacio informativo, sino que emprenden una decidida batalla en los medios.

pea día a día, sí existe libertad de prensa. “Creo que sí, que ahora realmente hay una libertad total de prensa, y ha habido una auténtica avalancha de nuevos medios de comunicación. En este momento, uno puede expresarse como quiera en los periódicos”.

Sin embargo, Wijdan Salim considera que algunos utilizan mal esa libertad y usan la prensa como arma arrojadiza. Suníes y chiíes se disputan no sólo el espacio informativo, sino que emprenden una decidida batalla en los medios.

“Esa es la parte más negativa de los medios de comunicación”, asevera la ministra de Derechos Humanos. “En mi opinión, la prensa, especialmente en Iraq, tiene que trabajar decididamente por fomentar la reconciliación y la tolerancia entre la gente y, por desgracia, algunos medios

están trabajando en sentido contrario”. Según Wijdan Salim, ese odio sectario que difunden algunos canales no existe entre la gente de a pie. “Puede haber odio entre la clase política, pero nosotros los iraquíes hemos convivido siempre juntos y sin ningún problema”. La ministra cree que esa actitud se frenará con una ley que regule la libertad de prensa. “Como no tenemos ninguna ley ahora”, dice, “cada uno puede ir a una televisión y decir lo que le apetezca, así que estamos trabajando en ello; y creo que a finales de este año dispondremos ya de una ley”.

Zuhair Al Jazery, el redactor jefe de la agencia Voces de Iraq, no está de acuerdo con esto: “Tengo miedo”, confiesa Zuhair, “de que el Gobierno cree una ley, porque incluso en nuestra Constitución la libertad de expresión no está clara, puesto que dice: ‘a menos que no afecte a la moral de nuestra sociedad’. La moral de nuestra sociedad es ambigua. ¿Quién decide la moral de la sociedad? Cualquier foto de una chica que vaya vestida de una manera determinada puede afectar a la moral de acuerdo con los más conservadores. Desde luego, una total libertad de expresión no es realista en las actuales circunstancias, pero nosotros, la gente de la prensa, de los medios, tenemos la responsabilidad de ser solidarios entre nosotros, crear un código ético. Pero algo decidido por el Gobierno a mí me da miedo, creo que es demasiado pronto”.

A falta de una regulación, los nuevos canales siguen su particular guerra. Zuhair asegura que mientras exista un diálogo político entre partidos, con un lenguaje más o menos diplomático, algunos canales privados sí realizan lo que en su opinión podría considerarse como una incitación a la violencia: “Si tu acusas a suníes o chiíes de incendiar una mezquita desde una televisión, esto es una especie de llamamiento a la violencia”.

Una muestra de esos canales que libran directamente una batalla ha sido el canal A Zaurá (Tierra lejana), propiedad del ex diputado iraquí Michan Ejuburi. De confesión suní, fue colaborador de Sadam Husein, aunque posteriormente las desavenencias entre ambos le costaron el exilio; muchos de sus familiares fueron encarcelados cuando él pasó a engrosar las filas de la oposición al régimen. A su regreso, tras la caída del dictador, se convirtió en diputado del nuevo Parlamento, pero después fue acusado de corrupción por las autoridades iraquíes, que nunca confiaron demasiado en él por su antigua vinculación al partido gobernante, el Baaz, del que fue un destacado miembro.

Michan Ejuburi creó su canal en octubre de 2005, y su programación se volvió fuertemente combativa y radical tras su huida a Siria. La sede de la cadena fue clausurada en noviembre de 2006, durante un tiempo en su canal sólo se podía ver un rótulo, con un fondo negro, en el que se le-

ía: “Pueden perseguirnos, pueden expulsarnos pero jamás silenciarán nuestra voz. Emitiremos desde cualquier rincón”. Y así lo hizo. Unas semanas después volvía la programación del canal desde la clandestinidad (en España podía captarse a través del satélite egipcio Nilesat). A las arengas combativas a favor de la resistencia iraquí contra la ocupación se sumaban las feroces críticas al nuevo Gobierno iraquí, y en general a los chiíes, a quienes acusaba de trabajar al lado de los estadounidenses y de servir a los intereses de Irán. Su programación se limitaba ahora a repetir una serie de violentos vídeos en los que francotiradores disparaban contra las tropas estadounidenses. Las imágenes mostraban soldados abatidos por los disparos, voladuras de tanques norteamericanos, explosiones de coches bomba, todas ellas aliñadas con canciones nacionalistas. De vez en cuando, se emitía también la repetición de un programa de la cadena qatarí Al Jazira, llamado *La opinión y la opinión contraria*, emitido en tiempos de Sadam, en el que participaba Ejuburi, como miembro de la oposición junto a otro opositor chií, Muafak al Robei, que actualmente es el encargado de los servicios de seguridad del Estado iraquí. En este espacio, Ejuburi le acusaba de no ser iraquí, sino iraní, y de ser un espía para ese país. El programa mostraba tensos momentos en los que el ex diputado suní llegó a insultar y a gritar a

Los medios de comunicación reflejan las batallas, pero también el ansia de normalización de los propios iraquíes.

su oponente. A pesar de la violencia que generaba el canal, se convirtió durante algunos meses en un fenómeno en el panorama mediático del mundo árabe. Los vídeos que difundía este canal causaron profundo malestar a las autoridades norteamericanas que presionaron para su cierre definitivo.

Haciendo *zapping* con una parabólica en España, se pueden ver otros muchos nuevos canales iraquíes vía satélite. A continuación enumero algunos de ellos, aclarando, de antemano, que la afiliación o confesión que añado es sólo orientativa ya que no se definen, pero imagino la pertenencia sólo por el lenguaje y el mensaje que emplean. Fácilmente encontraré más de una docena de ellos:

Salahadin (Saladino), de los suníes; Biladi (Mi País), chií; Al Forah (Éufrates), también chií, del partido del pri-

## ●●● Iraq: otra guerra se libra en los medios

mer ministro, Al Malki; Sharqya (El Oeste), suní, su programación puede considerarse políticamente moderada; Sumaria (Sumerios), dirigido a los caldeo-cristianos; las oficialistas Al Iraquia y Al Iraquia Sport, ambas chiíes; Al Faija, de la izquierda chií; Al Rafiden (Confluencia de dos ríos), suní; Achur, un canal de los asirios, cristianos; Bagdad TV y Al Bagdadia, suníes; Isthara, cristiana; Al Nahrain (Dos ríos), suní; Al Salam (La paz), chií; y Al Shabia, chií, entre otros muchas.

La política es el ingrediente especial de casi todos los nuevos canales –aunque también los hay de variedades y musicales–, pues, como apunta el periodista iraquí Zuhair, en su país la violencia cotidiana forma parte ya

de un paisaje con el que conviven. “Después de 10 días de estar fuera de mi país, me da miedo regresar”, dice Zuhair, “porque en todas las televisiones sólo veo noticias de violencia sobre Iraq. Y es verdad que la hay, pero la vida sigue y también hay otras cosas”. Curiosamente señalaba el periodista de la agencia Voces de Iraq que el programa *Star Academy*, una especie de *Operación Triunfo* en versión árabe, ha sido seguido masivamente por los iraquíes, sobre todo porque han querido apoyar con llamadas y correos electrónicos a la representante de su país. Los medios de comunicación reflejan las batallas, pero también el ansia de normalización de los propios iraquíes. ❖

---

1 Reporteros sin Fronteras. *Los medios de comunicación iraquíes 25 años de represión sin fallos* (25-2-2003).

2 Reporteros sin Fronteras, op. cit.

3 Las sanciones de la ONU hicieron que Iraq pasara de tener un nivel de vida similar al de Grecia, a equipararse a Burundi en el índice de desarrollo humano del PNUD.

4 Olfa Lamoum. *Al Jazira, espejo rebelde y antiguo del mundo árabe* (Editorial Hacer, pp. 105-106).

5 Esteve Soler. *Llagrimes per la Nasser* (Edit. Planeta, p. 26).

6 [http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/parrado/cronica\\_julio.html](http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/parrado/cronica_julio.html).

7 Reporteros sin Fronteras. *Los medios de comunicación iraquíes tres meses después de la guerra. Una libertad nueva pero frágil* (22-7-2003). [http://www.rsf.org/imprimir.php3?id\\_articulo=7585](http://www.rsf.org/imprimir.php3?id_articulo=7585).

8 Olfa Lamoum. *Al Jazira y la guerra preventiva contra Iraq* (pp. 111-112).

9 Olfa Lamoum. Op. cit, p. 122.

10 Reporteros Sin Fronteras. Comunicado Oriente Medio (6-11-2006).

11 Entrevista a Zuhair Al Jazaery realizada por la autora del artículo para el programa de TVE *El mundo en 24 horas* (13-6-07). Zuhair fue invitado por la Casa Árabe para participar en una mesa redonda sobre el tema *Informar desde Iraq* el 13 de junio de 2007.

12 La Agencia Voces de Iraq se desarrolla desde su inicio con financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional y posteriormente de la Unión Europea, así como con fondos propios del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

13 Entrevista a Wijdan Mikhail realizada por la autora del artículo para el programa *El mundo en 24 horas* de TVE.